

Rosa Domínguez

La vocación de crear y dirigir su propio club de tenis

DE SOMIÓ A CIMADEVILLA
JANEL CUESTA

Es notorio el auge y la relevancia de la mujer en el ámbito deportivo y afortunadamente no tenemos que salir de Gijón para celebrarlo. Son muchas, por cierto, 'las heroínas' que podíamos citar. Hoy nos hemos decidido por reconocer los méritos de Rosa Domínguez porque su vocación, fe en su trabajo y la capacidad para solventar adversidades merece la pena que salgan a la luz y sirvan de ejemplo y estímulo para muchos deportistas. Rosa Domínguez Quintín nació en Gijón el 20 de diciembre de 1966, en una familia 'ilustre' del Barrio Alto. Su madre María Isabel Quintín Zaeta era hija, a su vez, de Octavio Quintín 'El Dragón', famoso patrón de pesca y celebrado ganador de regatas de traineras frente a cántabros y vascos, y su padre Jesús Domínguez Miranda, abogado en el Banco Urquijo que había pertenecido a la mejor época del Club Natación Cimadevilla entrenado por Fernando Rodríguez 'Panchano'. Tiene otros dos hermanos, Paco y Néstor, y todos ellos socios que crecieron dentro del Grupo Covadonga, donde nuestro personaje de hoy se inició en la práctica deportiva mientras estudiaba en el Colegio Ordás, luego en el Liceo La Corolla, La Asunción e Instituto Doña Jimena.

Empezó Derecho

Se inició en Derecho en la Universidad de Oviedo, pero no llegó a terminar porque aunque ya había dado muestras de su capacidad para el deporte náutico con los entrenadores María Antonia, 'Toñi' Vázquez y Alberto Rodríguez, compitiendo tanto en piscina como en travesías a nado, al cumplir los 18 años el tenis la atrapó definitivamente,

a lo que no fue ajeno las lecciones de Félix Luna, Raimundo Fernández y muy especialmente Juan Vigón, cosechando importantes triunfos tanto en el tenis, como luego en el pádel y tenis playa.

Etapa grupista

Convencida de que el tenis era lo suyo, a los 22 años ya era una vocacional notoria impartiendo clases en el Grupo, y posteriormente siguió creciendo con la obtención de los títulos de entrenadora y profesora. De su etapa grupista es recordada por impartir su magisterio con tenistas que hicieron historia como Pablo Carreño, Cristina Herrero, María Aybar, Alejandro Sorrentini, Miguel Cocina, Daniel Junquera, Paula Gumiel, Juan Pardo, Javier González

Castaño y Javier Rodríguez Castaño entre otros.

Llegado 2002 cesó de entrenadora en el Grupo para dirigir la sección de tenis del Centro Asturiano en Mareo, donde tuvo a dos extraordinarios colaboradores en Eugenio Cañedo y Nuria San Valentín, hasta que la controvertida fusión de ambas sociedades la llevó a crear su propia escuela de tenis, que finalmente concluyó en el Club Rosa Domínguez-Tenis. Si bien supuso un antes y un después en su actividad deportiva y docente, no por ello podemos dejar a un lado la dificultades que conlleva hacerlo en una ciudad dos clubes de reconocido prestigio.

El nuevo club de Rosa Domínguez comenzó su andadura en Quintes, luego en Perlera y



Rosa Domínguez, con un grupo de alumnos vistiendo la camiseta con el escudo de su Club.



Rosa Domínguez, jugando en dobles mixtos con Manolo Orantes.

Su club pasó por Quintes, Perlera y la Universidad Laboral hasta establecerse en Granda

en canchas de la Universidad Laboral, hasta que en 2008 el concejal José Ramón Tuero le cede la pista municipal de Granda, dando comienzo una exitosa actividad de iniciación, formación y entrenos con la colaboración de la destacada deportista Paloma García Entralgo y el acreditado fisioterapeuta y preparador físico Lorenzo del Pozo.

Éxitos deportivos

No es fácil resumir los éxitos deportivos del Club Rosa Domínguez-Tenis, cuando ha superado el centenar de campeones de Asturias y la docena de títulos nacionales en categorías alevines e infantiles. Es obligado citar a tenistas como Laura del Olmo, Yazmina Fernández, Daría García Lada, Juan Vigil, Santiago Verdasa y Lorena Rionda a lo largo de veinte años de actividad.

Actualmente destacan Alejandro Domínguez, Lucas Fernández Machargo, Álvaro Rubio, Lucas García Cortés, Pablo Rodríguez y Paloma García, ésta incluso como acreditada juez árbitro de categoría nacional, que representan orgullosos el nombre de su club por las pistas de toda la nación.

Si bien es cierto que en deporte los éxitos se logran en los campos y las canchas de juego, en el caso de Rosa Domínguez hay que resaltar sus colaboraciones en radio y televisión en la TPA y Radio Marca, su participación en congresos y simposium sobre tenis infantil a nivel internacional, así como su tutoría en cursos de monitores y entrenadores. Ha impartido cursos de formación de entrenadores, además de numerosas conferencias dentro de la Asociación Internacional de Expertos en Tenis Infantil, por lo que no es de extrañar que esta singular deportista y reconocida profesora haya recibido el premio 'Rey Silos' como mejor entrenadora en 2009, y el premio Lili Álvarez del Consejo Superior de Deportes en 2023, aunque quizá lo más importante sea que mantiene la ilusión, el ímpetu y la vocación que acredita a los deportistas y entrenadores que hacen historia.

La dinámica del movimiento en fotos de Rafer que hablan solas

La muestra, que ayer fue inaugurada por la alcaldesa, podrá visitarse hasta el 24 de mayo en el Antiguo Instituto

E. P.

GIJÓN. «Es algo muy importante

para Gijón, y mira ahora que es un refugio climático», le dijo la alcaldesa Carmen Moriyón a Rafael Fernández, 'Rafer', ayer en la inauguración de la exposición titulada 'Dinámica del movimiento: la mar', que puede visitarse en la sala vestíbulo del Antiguo Instituto hasta el 24 de mayo.

Fotos que hablan por sí solas

y que en su primer día ya fueron contempladas por decenas de amigos y seguidores del artista. Habrá visitas guiadas los viernes a las 19 h. en las que Rafer explicará la técnica empleada.

«El movimiento de cada velero depende de si viene de cara, lo provoco yo con la cámara hacia arriba, disparo tras disparo», contó Rafer ayer en el primer día de exposición. Ayer, a pesar de la veteranía se le veía emocionado. «Ahora me recreo dando toda la amplitud que ofrece una cámara».



Carmen Moriyón, Montserrat López Moro y Rafer. DAMIÁN ARIENZA